

# CRONICAS Y DOCUMENTACION

## EL PARLAMENTO BRITANICO EN 1984

Por G. K. ROBERTS

«El Parlamento no sólo ha de legislar y controlar al Ejecutivo, ha de ser un teatro en el cual se representa la política a la vez que se crea» (1).

Cuando un gobierno detenta una firme mayoría de 144 escaños en la Cámara de los Comunes, y las siguientes elecciones generales no tendrán lugar hasta, al menos, dentro de tres años, hay que esperar que el año parlamentario resulte tedioso, aun carente de interés. Con todo, los acontecimientos del Parlamento británico durante 1984 verdaderamente resaltaron su función de «teatro político», en el que se desarrollaron los acontecimientos dramáticos.

Las causas de semejante drama no hay que buscarlas en una oposición hábil o efectiva; el Partido Laborista en general, y en particular en la Cámara de los Comunes, aparecía dividido e ineficaz. Antes es obra de toda una serie de rebeliones entre los parlamentarios conservadores de segunda fila (*backbench*) y de la oposición ejercida por la no elegible Cámara de los Lores, que causaron problemas al gobierno y les condujeron a celebrar compromisos con respecto a la política propuesta. Por añadidura, la huelga de mineros, motivada por el cierre de algunas minas de carbón, las propuestas gubernamentales de abolir los condados metropolitanos (2) y la contro-

---

(1) NICHOLAS HARMAN, «Inside Politics», en *The Sunday Times*, 28 de octubre de 1984.

(2) Los condados metropolitanos eligen concejos locales de gobierno con responsabilidad para grandes conjuntos de centros urbanos, tales como el Gran Londres (*Greater London*) o Merseyside (que incluye Liverpool). Los concejos de distrito en tales conjuntos urbanos, responsables de áreas más localizadas dentro de esas regio-

versia acerca de la restricción en los niveles de los impuestos de propiedad local que podían imponer las autoridades locales, así como la inestabilidad económica, fueron objeto de un vivo y amargo debate parlamentario.

El gobierno pronto advirtió que sus propuestas no serían aceptadas sin crítica por parte de sus propios parlamentarios menos significativos o por la Cámara de los Lores. Por año nuevo dos importantes reportajes periodísticos pronosticaron que posiblemente se enfrentarían a tales problemas (3). La primera ministra, a causa de una serie de cambios en el personal de su gobierno, había dejado a un amplio número de influyentes conservadores, con gran experiencia política y autoridad, fuera de la actividad ministerial —en la mayoría de los casos por mostrar demasiada independencia y muy poco entusiasmo con su estilo de liderazgo o su estrategia política. Sir Ian Gilmour, Francis Pym y, en septiembre, después de su dimisión como ministro por Irlanda del Norte, James Prior, se unieron al antiguo primer ministro, Edward Heath, y a otros varios antiguos miembros del gobierno junto a los parlamentarios de segunda fila como una potencial alternativa conservadora de gobierno. De hecho, después de los cambios en el Gabinete de septiembre, la señora Thatcher únicamente conservó en su gobierno a once de los veintidós originarios del Gabinete de 1979 (4).

A estos antiguos ministros se unieron en su oposición al gobierno otros conservadores para una serie de cuestiones, que iban desde cambios en los pagos de la Seguridad Social a problemas de discriminación racial en la Policía. Sin embargo, el gobierno podía consolarse con dos hechos de esa oposición: muy pocos «rebeldes» votaron permanentemente en contra del gobierno, y muchos parlamentarios conservadores se mostraron leales la mayor parte del tiempo; y, en segundo lugar, las rebeliones procedían tanto del ala derecha como del ala izquierda del partido, dependiendo de los temas. En la legislación sindical relativa a consultas obligatorias, fue el ala derecha la que deseaba una legislación más estricta; en los asuntos económicos de los gobiernos locales solía ser el ala izquierda la que se mostraba en desacuerdo con el gobierno.

De igual modo, afectaba al gobierno su incierta mayoría en la Cámara de los Lores. Mientras que resultaba seguro que una aplastante mayoría de los miembros *nominales* de la Cámara de los Lores (alrededor de 1.200) se consideraría simpatizante de los conservadores, de los 200-250 lores que

---

nes, permanecerán como único tipo de autoridad elegida. Las áreas fuera de los conjuntos de centros urbanos no resultarán afectadas por los cambios propuestos.

(3) *The Economist*, 7 de enero de 1984, págs. 13-14; *The Sunday Times*, 8 de enero de 1984.

(4) *The Sunday Times*, 16 de septiembre de 1984.

actualmente asisten y participan a lo largo del año, el gobierno contaba con una mayoría regular de no más de veinte, aun menor en ocasiones. En noviembre de 1984 la Cámara de los Lores había derrotado no menos de sesenta y cinco propuestas gubernamentales desde que la señora Thatcher se convirtió en primera ministra en 1979 (5). En parte, esto se debía al exceso de confianza de un gobierno con una holgada mayoría en la Cámara de los Comunes, junto a una oposición dividida, que conducían a una falta de sensibilidad política en cuestiones acerca de las cuales la Cámara de los Lores —y algunos sectores del público— se mostraban muy sensibles: por ejemplo, la provisión de cabinas telefónicas rurales allí donde el servicio telefónico se hubiera adjudicado a accionistas privados (6), o la supresión de elecciones de lista para los consejos municipales debido a su abolición por una posterior legislación (7).

En varias ocasiones la primera ministra y sus ministros reafirmaron su determinación de mantener el programa presentado en el manifiesto electoral de 1983. Las críticas en el seno de su propio partido y en la oposición laborista acusaban a la señora Thatcher de autoritarismo, amparándose en su segura mayoría para resguardarse de las críticas de cualquier procedencia (8). Para el Partido Laborista el problema consistía en que la señora Thatcher era capaz, en conexión con la huelga de los mineros y la resistencia de los gobiernos locales laboristas a las leyes que restringían la libertad de acción de los concejos locales, de condenar al Partido Laborista como partido ligado a la violencia y a la ilegalidad. Un comentarista, repasando las decisiones del Congreso anual del Partido Laborista, escribió:

«Si el mayor partido de la oposición del país vuelve la espalda a la legalidad y a la democracia es que hay algo podrido en el cuerpo político» (9).

Resultaba claro también que el gobierno tomaba en serio al Parlamento; sus parlamentarios ostentaban mejor índice de asistencia que los del Partido

---

(5) Es verdad que algunas de estas derrotas se produjeron en materias de escasa importancia. *Daily Telegraph*, 20 de noviembre de 1984.

(6) *Daily Telegraph*, 14 de febrero de 1984. El resultado de la votación fue 118-106 contra el gobierno.

(7) *Daily Telegraph*, 29 de junio de 1984. Seis lores conservadores se unieron a la oposición y a los lores no adscritos en votación 191-143 contra el gobierno.

(8) *Daily Telegraph*, 6 de marzo de 1984.

(9) MATTHEW SYMONDS, «Democracy Mugged in the Winter Gardens», en el *Daily Telegraph*, 5 de octubre de 1984.

Laborista, y sus ministros intentaban —si bien no siempre con éxito— justificar su política ante el Parlamento.

«No puede sostenerse una acusación de autoritarismo contra un gobierno que visiblemente toma con seriedad al Parlamento» (10).

#### LA SITUACION DE LOS PARTIDOS

Las encuestas indicaban a comienzos del año una alentadora ventaja de los conservadores, una muy escasa ventaja laborista en junio y julio, después de un importante incremento de la delantera conservadora en el otoño, aumentando un 14 por 100 en noviembre. En diciembre, una encuesta Gallup señalaba el siguiente apoyo partidista: conservadores, 39,5 por 100; laboristas, 31 por 100; la Alianza (liberales y socialdemócratas), 27,5 por 100. Para un gobierno que se aproximaba a la mitad de su mandato, enfrentado a dificultades económicas y a un elevado desempleo, resultaba una situación reconfortante. Menos consoladores resultaban los datos concernientes a la actuación de los líderes de los partidos. En diciembre, sólo un 34 por 100 consideraba satisfactoria la actuación de la primera ministra, señalando su disconformidad un 52 por 100. El señor Kinnock acabó el año con unos resultados igualmente negativos (36 por 100 que le consideraban un buen líder, frente a un 49 por 100 en desacuerdo). El señor Steel y el doctor Owen mantuvieron o incrementaron los índices positivos que habían obtenido a comienzos del año, teniendo ambos mejor consideración en su calidad de líderes de partido que la señora Thatcher o que el señor Kinnock (11).

En 1984 se celebraron seis elecciones parciales. Los candidatos de la Alianza (ya fueran liberales o socialdemócratas) obtuvieron buenos resultados en las seis, ganando Portsmouth South a los conservadores (el único escaño que cambiaba de partido desde las elecciones generales), y resultando seguro en las otras cinco elecciones parciales, a lo que había que añadir al segundo lugar en las elecciones parciales de Penrith en 1983. La Alianza consiguió más votos en estas siete elecciones parciales que cualquiera de los dos grandes partidos, e incrementó su porcentaje de votos en relación con

(10) W. F. DEEDS, «Why Mrs Thatcher must stay on the parliamentary rails», en el *Daily Telegraph*, 7 de junio de 1984.

(11) Resultados de la encuesta Gallup en diciembre publicados en el *Daily Telegraph*, 13 de diciembre de 1984.

las elecciones generales de 1983 en seis de las siete entre un 7 y un 17 por 100 (disminuyendo en la séptima menos de un 1 por 100). Los laboristas, por su parte, sólo consiguieron pequeños aumentos en tres de las siete, y los porcentajes conservadores descendieron en todas las elecciones parciales.

Aparte del sorprendente resultado de Portsmouth South, donde se perdió un seguro escaño conservador a favor de la Alianza, la única elección parcial que revistió un interés especial fue la de Chesterfield. Aquí se eligió como candidato laborista al señor Benn, antiguo ministro laborista derrotado en las elecciones de 1983 en la circunscripción de Bristol, a pesar de la fuerte oposición local (resultó elegido después de tres votaciones del comité de selección). Después de una disputada campaña, resultó elegido, aunque sólo con una reducida mayoría laborista. Diecisiete candidatos, un número *record*, concurrían asimismo a esta elección parcial, si bien sólo aquellos de los tres mayores partidos obtuvieron un número de votos significativo.

El tercer indicador de la situación de los partidos fueron las elecciones para los gobiernos locales de mayo. Los conservadores perdieron muchos escaños en los consejos locales y perdieron su posición mayoritaria en varios consejos importantes, pero no se sintieron demasiado desalentados por estos resultados. Los liberales obtuvieron una centena de escaños extra, los laboristas consiguieron poco más de cincuenta escaños extra y los socialdemócratas sólo veintiocho escaños más que antes. Al igual que con las encuestas y con las elecciones parciales estos resultados no señalaban que el Partido Laborista ganara un apoyo suficiente con vistas a las próximas elecciones generales.

Los problemas del Partido Conservador concernían al liderazgo y a la organización. Las críticas a la forma del liderazgo de la señora Thatcher procedían de numerosas vías: miembros del Parlamento, organizaciones locales del Partido, medios de opinión y público en general, especialmente después de los pobres resultados en las elecciones parciales y los datos negativos en los sondeos relativos a su liderazgo (12). Sin embargo, no hubo ningún desafío serio a su posición como líder. Las elecciones parciales de Portsmouth South centraron la atención en la autocomplaciente e ineficaz organización conservadora local en muchas áreas del país, y se llevaron a cabo esfuerzos para cambiar ese estado de cosas. Se tomó conciencia también de que una mejor comunicación entre el gobierno y los parlamentarios de segunda fila reduciría o prevendría las rebeliones y las quejas que tanto habían dificultado el programa parlamentario del gobierno (13). El partido se

(12) *The Sunday Times*, 20 de mayo de 1984.

(13) *The Sunday Times*, 9 de diciembre de 1984.

sintió alentado por estudios que mostraban un incremento de su popularidad entre la gente joven, trabajadores cualificados y sin cualificar, y votantes del norte de Inglaterra —en otras palabras, los electores que más intensa y lealmente habían apoyado al Partido Laborista en elecciones anteriores (14).

El pertinaz problema del Partido Laborista de las divisiones internas, organización debilitada y una base clasista del electorado en declive, continuó durante 1984. La huelga de los mineros del carbón y la violencia que acarrearba daban preeminencia en los reportajes sobre la huelga de la prensa y la televisión a nuevas divisiones dentro del partido. La extrema izquierda apoyaba la huelga con todas sus fuerzas. El resto del partido, aunque solidario con las quejas de los mineros por el cierre de las minas y el efecto sobre las comunidades mineras de desempleo a gran escala, aducían que primeramente debería celebrarse un escrutinio entre los mineros (de acuerdo con lo establecido en la regulación del sindicato minero), y no podía aprobar la violencia y la intimidación empleada por los huelguistas para evitar que acudieran al trabajo aquellos que no secundaban la huelga. Los sondeos de opinión demostraban explícitamente que la mayor parte de los electores se oponía a la huelga y que el apoyo entre el electorado del Partido Laborista declinaba en consecuencia (15). El retorno del señor Benn a la Cámara de los Comunes después de las elecciones parciales de Chesterfield proporcionaban al ala izquierda un nuevo paladín en el Parlamento, a pesar de las garantías del señor Benn de que apoyaría lealmente al señor Kinnock. El señor Benn hizo público su incondicional apoyo a la huelga de los mineros, convocando incluso a la huelga general en solidaridad (16).

Como líder, el señor Kinnock tuvo escasa fortuna guiando al Partido Laborista. Se aseguró un papel más dominante dentro del poderoso Comité Ejecutivo Nacional del partido que el que nunca tuvo su predecesor, el señor Foot. Sin embargo, no logró persuadir al Congreso del partido para que aceptara su propuesta de que se admitiera a *todos* los miembros del partido de una circunscripción —si ésta aceptaba— a que participara en la selección de candidatos laboristas o para decidir una reelección de los miembros laboristas del Parlamento. El señor Kinnock apostó su prestigio al resultado de este cambio y su derrota debilitó su autoridad dentro del partido (17). Su liderazgo también se puso en tela de juicio en relación con la huelga de los mineros. La izquierda le criticó por su limitado apoyo a la

(14) *The Guardian*, 16 de noviembre de 1984, citando un estudio de Marplan.

(15) *The Sunday Times*, 7 de octubre de 1984.

(16) *Daily Telegraph*, 7 de diciembre de 1984.

(17) *Daily Telegraph*, 24 y 26 de julio de 1984; *The Guardian*, 2 de octubre de 1984.

huelga; los moderados se quejaron de que sus críticas a la violencia de los mineros, tardías y ambiguas, habían dañado la popularidad y reputación del partido. La organización y la eficiencia del partido continuaron siendo motivo de preocupación, especialmente el descenso del número de afiliados (y una parte importante de los que permanecían en el partido eran desempleados o pensionistas, capaces de pagar cuotas muy bajas al partido) (18), y la inquietud porque la nueva legislación sindical condujera a reducir el número de sindicatos que votaran mantener su afiliación al partido (19). La amenaza a algunos parlamentarios laboristas, entre ellos a un antiguo ministro, Peter Shore, y al jefe *Whip* laborista (director de la actividad parlamentaria), Michael Cocks, de que los partidos locales dominados por el ala izquierda no les elegirían como candidatos en las próximas elecciones generales, también perjudicaron a la eficacia y moral del partido.

La Alianza, alentada por una victoria en las elecciones parciales y por otros signos de permanencia del apoyo popular, tuvo menos problemas que sus rivales. Desde luego, existía el problema de la publicidad tanto en el Parlamento como fuera de él. La Alianza mostró su queja de que a ellos no se les había asignado ciertos días (como al Partido Laborista) para el debate parlamentario de asuntos predeterminados (20), e iniciaron los procedimientos ante los tribunales para obtener un porcentaje de cobertura más proporcional en los programas informativos y de actualidad en los medios de radio-difusión (21). Los desacuerdos sobrevinieron respecto al deseo de algunos

---

(18) Casi la mitad de los 300.000 miembros individuales del partido se hallan entre estas categorías (en comparación, los conservadores tienen alrededor de millón y medio de miembros; el Partido Liberal sobre 200.000; los social-demócratas sólo 55.000). A causa de la disminución en el número de miembros de los sindicatos, la afiliación, a través de éstos había decrecido también. El Partido Laborista tiene alrededor de seis millones de miembros afiliados al partido a través de los sindicatos (*The Sunday Times*, 17 de junio de 1984).

(19) La nueva legislación exigirá a los sindicatos que sus miembros voten a intervalos regulares para decidir si mantienen un «fondo político» (lo cual constituye la única vía para que un sindicato pueda afiliarse al Partido Laborista) (*Daily Telegraph*, 1 de mayo de 1984). Los sindicatos afiliados aportan alrededor de las tres cuartas partes de los ingresos del Partido Laborista.

(20) *Daily Telegraph*, 8 de noviembre de 1984. Como medio de autoafirmación, la Alianza utilizó tácticas parlamentarias para forzar a una sesión de la Cámara de los Comunes de treinta y una horas en mayo, la más larga sesión ininterrumpida desde 1951, y el tercer récord de duración.

(21) El Partido Socialdemócrata comprobó que, en tres meses de cobertura en las noticias y en los programas políticos de televisión, los conservadores ocuparon ciento setenta y dos horas; los laboristas, sesenta y tres horas y media, mientras que la Alianza sólo ocupó doce horas y media (*Daily Telegraph*, 28 de julio de 1984).

partidos locales liberales y socialdemócratas de elegir candidatos para las elecciones de forma conjunta, propuesta a la que se opusieron enérgicamente el doctor Owen y otros destacados miembros del Partido Socialdemócrata. Estimaron eso como una vía para la creación de una única organización partidista conjunta, evolución que ellos consideraban prematura y electoralmente perjudicial, aunque probablemente ya existía en ambos partidos una mayoría a favor de la fusión (22). Mientras que el Partido Liberal comenzaba a dudar acerca de las cualidades como líder del señor Steel (y un miembro del Parlamento, el señor Cyril Smith, se distanciaba el mismo por completo del partido nacional a causa de sus críticas a la dirección del partido que ejercía el señor Steel) (23), el doctor Owen incrementó su preponderancia como líder de los socialdemócratas, hasta el punto que *The Economist* observó:

«... el SPD cada vez se parece más a un grupo de un solo hombre» (24).

El éxito electoral de la Alianza Liberal-Socialdemócrata condujo a algunos políticos a considerar si no podría llegarse a un acuerdo electoral similar, aunque temporal, entre la Alianza y el Partido Laborista, como única estrategia factible para evitar otra victoria conservadora en las próximas elecciones generales. Un artículo de un destacado psicólogo, Ivor Crewe, primero investigaba las posibilidades de los laboristas y de la Alianza para conseguir acuerdos cediendo a cada partido un grupo de circunscripciones en las cuales el otro no presentara candidatos, para maximizar la fuerza de los votos anti-conservadores (25). Dos meses después un parlamentario laborista, Frank Field, desarrollaba esa idea como ayuda a corto plazo para el Partido Laborista, si bien otro parlamentario del partido refutó sus argumentos en un artículo de prensa posterior, sobre la base de que esa postura no resultaría atrayente para el electorado. Neil Kinnock, como líder laborista, también rechazó el plan con firmeza (26). Su viabilidad fue puesta en cuestión por otros comentaristas, quienes destacaban, que semejante pacto electoral, debería descansar en un manifiesto electoral común, y —de obtener éxito derrotando a los conservadores— sería necesario un gobierno de coalición

(22) *The Guardian*, 2 de abril y 11 de septiembre de 1984.

(23) *Daily Telegraph*, 17 de enero de 1984.

(24) 24 de marzo de 1984, pág. 31.

(25) «How to link up and gain vital seats», en *The Guardian*, 23 de marzo de 1984.

(26) *The Guardian*, 15 de junio de 1984.



después de las elecciones, condiciones ambas que resultaban inaceptables para el Partido Laborista (27). Igualmente poco probable resultaba la sugerencia de otro parlamentario laborista, Austin Mitchell, para lograr éxito en las elecciones de que el partido presionara para conseguir la representación proporcional que evitara otra mayoría conservadora resultado de una minoría de los votos. Esta idea resultaba tan inaceptable para el Partido Laborista como una coalición gubernamental que probablemente tendría como consecuencia una reforma electoral y con los compromisos que entrañaría (28).

#### PARLAMENTO Y GOBIERNO

En un año parlamentario con una gran variedad de asuntos controvertidos, destacaron tres que afectaban a las relaciones entre el legislativo y el gobierno: la huelga de los mineros del carbón, la estrategia económica del gobierno y su fracaso para reducir el desempleo, y las reformas en la estructura y obligaciones financieras de los gobiernos locales.

En marzo, una prohibición de trabajar horas extraordinarias impuesta por el Sindicato Nacional de Mineros (NUM), desembocó en una huelga como motivo del plan de la Compañía Nacional del Carbón de cerrar algunas minas, cuyo mantenimiento consideraban excesivamente oneroso. Aunque se requirió al NUM para que de acuerdo con sus propias normas celebrara una consulta entre sus miembros antes de convocar una huelga nacional, esa consulta no tuvo lugar (lo que condujo con posterioridad a pronunciamientos legales contra el NUM y a la imposición de fuertes multas al negarse los oficiales del NUM a acatar las decisiones judiciales). En numerosas ocasiones, tuvieron lugar conversaciones entre la compañía carbonífera y el NUM, pero no consiguieron llegar a un acuerdo por el rechazo del sindicato minero a negociar el punto clave de las minas antieconómicas. La huelga aún continuaba al finalizar el año, mantenida por un amplio número de piquetes en algunas áreas, y acompañada por la violencia y la intimidación de los mineros que preferían ignorar la huelga y volver al trabajo. Varias minas continuaban produciendo carbón y la importación de carbón y el empleo de petróleo y de energía nuclear para generar electricidad hacían que la huelga no afectara al suministro de energía.

El Parlamento era la palestra utilizada por el Partido Laborista, en favor

---

(27) *Daily Telegraph*, 3 de mayo de 1984.

(28) *The Guardian*, 15 de junio de 1984.

de los mineros, para persuadir al gobierno de que interviniera en el conflicto, odenando a la Compañía Nacional del Carbón (una industria nacionalizada) que llevara a cabo concesiones sustanciales en el asunto del cierre de las minas antieconómicas. La primera ministra y su ministro de Energía, el señor Walker, se negaron a intervenir en muchas ocasiones a lo largo del año, insistiendo en que se trataba de una cuestión de exclusiva competencia de la Compañía de Carbón, aunque estuviera dentro de las limitaciones financieras marcadas por el gobierno (29). El gobierno, por su parte, acusó a los laboristas de negarse a persuadir al NUM de que negociara la cuestión de las minas antieconómicas, de no ser capaces de denunciar la violencia ejercida por los mineros contra la policía y los mineros que no se habían sumado a la huelga, de no representar a estos últimos, y de ignorar la amenaza que la huelga suponía para la industria del carbón y en general. La señora Thatcher acusó al señor Kinnock de ser «el amigo de los huelguistas» (30). El gobierno defendió la actuación de los amplios contingentes de policía que garantizaban los derechos de los mineros que no habían secundado la huelga a trabajar sin ser molestados. Los ministros pudieron anunciar regularmente a la Cámara de los Comunes que las reservas de carbón en las centrales eléctricas resultaban suficientes para evitar restricciones a lo largo del invierno. La primera ministra y sus colegas condenaron las violentas tácticas utilizadas por los huelguistas (31) y pudieron justificar su resistencia a la huelga tomando como referencia los sondeos de opinión que mostraban que sólo una minoría del electorado apoyaba la huelga (32).

En enero, el señor Kinnock, líder del Partido Laborista, en un encuentro de los socialistas europeos en París resumió de forma desdeñosa la estrategia económica del gobierno: el gobierno estaba formado, opinó, por

«fósiles del siglo XIX que creían que la economía moderna puede ahogarse con la fuerza» (33).

(29) A modo de ejemplos, véase: *The Guardian*, 31 de enero de 1984; *Daily Telegraph*, 13 de marzo de 1984; *The Guardian*, 3 de abril de 1984; *Daily Telegraph*, 27 de abril, 15 de mayo, 13 de junio y 5 de julio de 1984.

(30) *Daily Telegraph*, 4 de mayo de 1984.

(31) *Daily Telegraph*, 16 de marzo y 23 de mayo de 1984.

(32) Por ejemplo, una encuesta Gallup publicada en el *Daily Telegraph* el 15 de noviembre de 1984, mostraba que el público simpatizaba más con la patronal del carbón (*Coal Board*) que con los huelguistas en una proporción de 53 a 26 por 100. (En junio las cifras comparables eran 40 y 33 por 100.) Una encuesta de la organización MORI aparecida en *The Sunday Times*, 9 de diciembre de 1984, y una posterior encuesta Gallup en el *Daily Telegraph* de 12 de diciembre de 1984, también mostraron una amplia mayoría en contra de la huelga.

(33) *Daily Telegraph*, 13 de enero de 1984.

A pesar de un constante, aunque menos rápido, aumento del desempleo en Gran Bretaña (tres millones y un cuarto de desempleados en octubre, igual al 12,8 por 100 de la fuerza de trabajo) (34), el gobierno persistía en su intención de limitar la tasa de inflación controlando los aumentos del gasto público. La primera ministra dijo que:

«La causa del desempleo está en pagar más del valor de lo que producimos»

y cuando los parlamentarios laboristas calificaron ese argumento de «tontería», la señor Thatcher reveló que precisamente estaba citando palabras empleadas por el señor Calaghan mientras ocupaba el cargo de primer ministro durante el último gobierno laborista! (35). Los planes de inversión para los próximos años estaban marcados por un aumento muy pequeño en el gasto público, a pesar de las críticas de las filas del Partido Conservador acerca tanto de las líneas generales como de las reducciones particulares de gasto (tales como niveles más bajos de ayudas universitarias para ciertos estudiantes) (36). Aunque después a lo largo del año el canciller del Tesoro prometió que reduciría los índices de impuestos en 1985 si podía, utilizó el presupuesto de 1984 para racionalizar y simplificar el sistema impositivo y para alentar la producción industrial y nuevas iniciativas a través de beneficios fiscales especiales. La oposición criticó el presupuesto por considerar equivocado el tratamiento dado al problema del desempleo y por beneficiar a los sectores más favorecidos de la sociedad (37).

Dos polémicos temas relativos a la administración local acapararon la atención del Parlamento durante 1984. El gobierno presentó la legislación que aboliría los «condados metropolitanos» (organismos locales responsables de grandes aglomeraciones urbanas, tales como el Gran Londres y el Gran Manchester). A pesar de los argumentos de los partidos de la oposición de que esta reforma resultaba anticonstitucional, así como sus efectos anti-

(34) *Daily Telegraph*, 5 de octubre de 1984.

(35) *Daily Telegraph*, 7 de noviembre de 1984.

(36) Las nuevas propuestas de gasto público se anunciaron en noviembre (*The Times*, 13 de noviembre de 1984). Debido a las presiones de parlamentarios conservadores, el gobierno modificó los planes para reducir las ayudas a estudiantes universitarios (*Daily Telegraph*, 5 de diciembre de 1984); este fue uno de los casos de conflicto interno del grupo parlamentario conservador que más publicidad alcanzó. En términos reales, el nivel de gasto público no se ha incrementado mucho bajo el gobierno conservador, fluctuando de un «mínimo» de 39,5 por 100 (1979-80) a un «máximo» de 43,5 por 100 (1981-82) de renta nacional (*The Guardian*, 13 de noviembre de 1984).

(37) *Daily Telegraph*, 14 y 15 de marzo de 1984.

democráticos y de que financieramente implicaría un mayor gasto público, más que el ahorro prometido por el gobierno, esta legislación prosperó. Sin embargo, se realizaron cambios a causa de las críticas de los parlamentarios conservadores y de las derrotas en la Cámara de los Lores. El otro asunto afectaba a la financiación de las administraciones locales. El rechazo por parte de algunas organizaciones locales (casi todas controladas por consejeros del Partido Laborista) a restringir gastos de acuerdo con los objetivos impuestos por el gobierno, forzaron al mismo a introducir una legislación que limitaría los niveles de imposición a la propiedad (conocidos como *contribucione [rates]*) que podrían imponer las autoridades temporales. Esto también condujo a que algunos conservadores rebeldes votaran en contra del gobierno, y también en este asunto el ministro correspondiente hizo algunas concesiones a sus críticos. En octubre el Congreso del Partido Laborista aprobó una controvertida resolución ofreciendo un total apoyo a aquellos concejos laboristas que se negaran a admitir la nueva ley (38).

El año 1984 —en el que Orwell en su famosa novela asoció al control estatal absoluto— será recordado también como el año en el cual el gobierno continuó sus esfuerzos para llevar a los sindicatos dentro de los límites legales. Una decisión del gobierno especialmente controvertida para prohibir la sindicación a funcionarios encargados de deberes de alta seguridad en los cuarteles generales para la comunicación del Estado en Cheltenham (recibiendo sus empleados como compensación del gobierno 1.000 libras esterlinas) fue objeto de fuertes críticas en el Parlamento. El gobierno afirmaba que las huelgas y otras acciones sindicales habían puesto en peligro la seguridad del Estado en el pasado (39). Desestimó la propuesta de la Comisión Especial sobre Empleo de la Cámara de los Comunes de que se llegara a un acuerdo con los sindicatos para que no se viera implicado el personal de seguridad en acciones industriales, en lugar de la prohibición de sindicación en Cheltenham (40). Pronto cerca del 90 por 100 de la plantilla habían aceptado los términos compensatorios del gobierno. Posteriores demandas ante los tribunales confirmaron la legalidad de la acción. El Partido Laborista se opuso asimismo a la legislación que exigía votaciones secretas para la elección de cargos sindicales y votaciones periódicas para decidir acerca de la existencia de «fondos políticos» sindicales (empleados, entre otras cosas, para afiliarse al Partido Laborista). Las restricciones a los fondos políticos disminuirían los ingresos del Partido Laborista de mane-

---

(38) *Daily Telegraph*, 4 de octubre de 1984.

(39) *Daily Telegraph*, 1 de febrero de 1984.

(40) *Daily Telegraph*, 14 y 16 de febrero de 1984.

ra considerable. Los portavoces parlamentarios del Partido Laboralista en cuestiones de empleo dijeron:

«Afirmamos que unos sindicatos libres e independientes decidirán por sí mismos acerca de su constitución sin la ayuda del gobierno o del Parlamento» (41).

La respuesta conservadora consistió en que los miembros de los sindicatos gozarían de los derechos democráticos dentro de sus sindicatos, obligatoriamente de acuerdo con la ley: y los sindicatos recibirían un *status* especial por parte del Estado en forma de leyes que les protegerían de las consecuencias legales y financieras de sus actos, así el Estado se atribuía un interés propio, y el derecho a ejercerlo, en su Constitución.

Los problemas con la Comunidad Europea continuaron atrayendo la atención parlamentaria, especialmente los retrasos en el pago de las devoluciones pagaderas al Reino Unido, acciones ilegales de camioneros y campesinos franceses contra intereses británicos, desigualdades en la política agrícola comunitaria y los problemas presupuestarios de la Comunidad. Hubo una considerable oposición en el Parlamento a realizar cualquier pago suplementario a la Comunidad para paliar su crisis presupuestaria, si bien se efectuaron algunos pagos una vez resuelto el asunto de las devoluciones y acordadas las oportunas medidas de control del gasto comunitario (42).

#### FUNCIONAMIENTO Y ORGANIZACION DEL PARLAMENTO

En contra de lo habitual, este año parlamentario será recordado por los historiadores por su desarrollo en la Cámara de los Lores, como por los acontecimientos de la Cámara de los Comunes. Dos ocasiones emocionantes y simbólicas —aunque insignificantes en términos del contexto político partidista— atrajeron la atención al especial papel de la segunda Cámara en la Constitución británica. Lord Shinwell (ministro en el primer gobierno laborista de postguerra) celebró su cien cumpleaños, convirtiéndose en el

(41) *Daily Telegraph*, 27 de marzo de 1984.

(42) *Daily Telegraph*, 27 de enero y 22 de marzo de 1984; *The Guardian*, 21 de junio de 1984; *Daily Telegraph*, 25 de octubre de 1984. En mayo un sondeo de opinión de Gallup mostró sólo un 33 por 100 de respuestas a favor de la pertenencia de Gran Bretaña a la Comunidad, con un 33 por 100 que se oponían a la misma (*Daily Telegraph*, 18 de mayo de 1984).

primer miembro de la Cámara que participaba efectivamente en la actividad parlamentaria a tal edad (43). Un mes después, un antiguo primer ministro, Harold Macmillan, pronunció su primer discurso (a la edad de noventa años) en la Cámara de los Lores como conde de Stockton. En dicho discurso, apeló por un final de los profundos conflictos sociales —tales como la huelga de los mineros— que estaban acabando con la armonía social del Estado. Se convirtió en el discurso más publicado del año, siendo alabado por políticos de todos los partidos (44).

Las numerosas negativas de la Cámara de los Lores a aprobar sin críticas la legislación gubernamental (véase *supra*) reavivó la controversia acerca de sus propios poderes y de su función. De hecho, la misma Cámara de los Lores discutía sobre su función en diciembre, decidiendo continuar sin excusas actuando como una Cámara de revisión, estimando —como lord Grimond, antiguo líder liberal, había asegurado anteriormente en ese mismo año (45)— que esta Cámara era en muchos sentidos más representativa del pueblo que la Cámara de los Comunes (46). Tal y como escribió un periodista, las lealtades partidistas eran menos fuertes en la Cámara de los Lores y su existencia se justifica por su función de revisión:

«Los ministros en la Cámara de los Lores, a diferencia de en los Comunes, tienen que convencer con su argumentación para poder ganar la votación» (47).

Asimismo, la Cámara de los Lores se mostró más progresiva que la Cámara de los Comunes, aprobando por 113 votos contra 66 el permitir la cobertura televisada de sus debates por un período experimental (48).

En la Cámara de los Comunes, en vivo contraste con la Cámara de los Lores, donde prevalecía una forma de comportamiento más cortés y racional, la rudeza y los malos modos marcaban con frecuencia sus actuaciones. En varias ocasiones se ordenó a parlamentarios laboristas que abandonaran la Cámara, incluyendo «infractores reincidentes» tales como el señor Dennis Skinner (en dos ocasiones) y un grupo de treinta parlamentarios laboristas

(43) Otros dos lores llegaron al centenario, pero ninguno participaba de las tareas parlamentarias a esa edad (*The Times*, 19 de octubre de 1984).

(44) *Daily Telegraph*, 14 de noviembre de 1984.

(45) *Daily Telegraph*, 18 de mayo de 1984.

(46) *Daily Telegraph*, 20 de diciembre de 1984.

(47) GODFREY BARKER, «Whipping up support in the Lords», en *Daily Telegraph*, 20 de noviembre de 1984.

(48) *Daily Telegraph*, 28 de noviembre de 1984.

provocaron la suspensión de una sesión de la Cámara por su negativa a obedecer las órdenes del *speaker* (49).

El *speaker* trató con firmeza estos problemas disciplinarios. Un comentarista le describió como el más «ideológico» *speaker* de la Cámara de los Comunes en muchos años, a causa de su actitud protectora hacia los parlamentarios de segunda fila y hacia los miembros de la oposición, y por su negativa a conceder especial ayuda o consideración a los ministros en cuestiones de procedimiento, más allá de las que les corresponderían como miembros de la Cámara de los Comunes. Los ministros le criticaron por no ser suficientemente firme con aquellos parlamentarios que interrumpían la buena marcha de los debates, sin embargo, otros reconocieron los problemas del *speaker* para hacer frente a las frustraciones de una oposición ineficaz, un sensible y pequeño grupo de parlamentarios de la Alianza y los aburridos y sin poder conservadores de segundo orden (*back-benchers*) que se veían obligados a apoyar a un gobierno protegido por su amplia mayoría (50).

Un asunto de interés para investigadores políticos fue el acuerdo de la Cámara de los Comunes para que el *speaker* impusiera un tiempo límite a esos parlamentarios de segunda fila, de acuerdo con las peticiones de varios parlamentarios. Durante un período experimental de un año, los turnos de palabra en los debates normales serían limitados a un máximo de diez minutos (excepto para los miembros del propio gobierno) (51).

El sistema de comisiones especiales (52) continuó funcionando de manera efectiva atrayendo la atención del Parlamento, del gobierno y del público en general hacia una serie de problemas de carácter político, tales como: un incremento al precio de la electricidad impuesto por el gobierno por encima del que a efectos comerciales solicitaba la Compañía Eléctrica (Comisión de Energía); fraude y corrupción extendidos a la Agencia gubernamental de Servicios a la Propiedad, lo que implicaba a bienes y departamentos estatales, y graves errores de juicio de ministros, tanto en gobiernos laboristas como conservadores, al aprobar generosas ayudas en favor de John de Lorean para construir una fábrica de automóviles en Irlanda del Norte (Comisión Financiera), e investigaciones sobre el hundimiento del

---

(49) *Daily Telegraph*, 22 de noviembre de 1984.

(50) GODFREY BARKER, «A true friend of Parliament's rank and file», en *Daily Telegraph*, 27 de julio de 1984.

(51) *The Sunday Times*, 27 de mayo de 1984; *Daily Telegraph*, 1 de noviembre de 1984.

(52) Véase GEOFFREY K. ROBERTS, «El Parlamento británico en 1981», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 25, enero-febrero 1982, pág. 190.

buque de guerra argentino, el *Belgrano*, durante la guerra con Argentina en 1982 (Comisión de Asuntos Exteriores).

#### CONCLUSIONES

Si bien 1984, al suceder inmediatamente a las últimas elecciones generales, estuvo relativamente libre de las presiones y maniobras que acarrearán unas elecciones generales próximas, el funcionamiento parlamentario durante la primera mitad del año resultó «sazonado» por la campaña para las segundas elecciones directas del Parlamento Europeo. Los partidos británicos vieron en estas elecciones como un veredicto tanto para los cinco años de gobierno de la señora Thatcher como hacia la actividad del propio Parlamento Europeo en los últimos cinco años. Los programas de los partidos para estas elecciones incluían aspectos de política interior tanto como de la Comunidad Europea. Los conservadores exigían crédito para reformar los acuerdos presupuestarios de la Comunidad y presionar a favor de los intereses británicos en las negociaciones de la Comunidad; los laboristas —evitando cuidadosamente la cuestión de su separación de la Comunidad, asunto que todavía dividía al partido— exigían para Gran Bretaña y para la Comunidad una política colectivista y expansionista para lograr superar el desempleo y la recesión (53). Favorecidos por los cambios de los límites de las circunscripciones empleados para las elecciones europeas, los laboristas superaron sus resultados en las elecciones europeas de 1979, arrebatando quince escaños a los conservadores. Sin embargo, los resultados globales de voto (conservadores, 41 por 100 [45 escaños]; laboristas, 36,5 por 100 [32 escaños]; Alianza, 19,5 por 100 [sin escaños], y otros, 3 por 100 [un escaño para el Partido Nacionalista Escocés]), de repetirse en las elecciones generales, proporcionarían de nuevo una mayoría muy abultada a los conservadores en la Cámara de los Comunes (54).

Algunos miembros de la Cámara de los Comunes continuaron criticando las condiciones en que tenían que trabajar. Un miembro laborista de la Cámara Baja denominó al Parlamento «tugurio legislativo» (55). Sin embargo,

---

(53) *Daily Telegraph*, 22 y 24 de mayo de 1984.

(54) *Daily Telegraph*, 19 de junio de 1984. La producción fue de nuevo la más baja de todos los Estados miembros de la Comunidad, con un 32,4 por 100 (casi la misma que en 1979). Sólo uno de los miembros de la Cámara de los Comunes resultó elegido para el Parlamento Europeo, Tom Normanton, un conservador.

(55) *Daily Telegraph*, 21 de julio de 1984.



los salarios, subvenciones y pensiones de los parlamentarios se incrementaron todos ellos en 1984, aunque todavía no alcanzaban los generosos niveles de los Parlamentos americano, germano occidental e incluso de la Comunidad Europea.

El espíritu de parlamentarismo democrático de Gran Bretaña se demostró de modo más impresionante a resultas de la bomba colocada en el hotel de Brighton en el que residían numerosos parlamentarios y ministros conservadores (incluyendo a la primera ministra) durante el Congreso del Partido Conservador. Cuatro personas murieron en el atentado, y muchas resultaron heridas, entre ellas Norman Tebbit, un miembro del gobierno. La primera ministra resultó ilesa por poco. Diez días después al reunirse de nuevo el Parlamento después de las largas vacaciones veraniegas, todos los partidos condenaron unánimemente este atentado contra el sistema democrático político británico. El líder liberal, señor Steel, resumió lo que los parlamentarios de todas las tendencias y la abrumadora mayoría del electorado pensaba acerca de las bases parlamentarias de la democracia británica cuando dijo:

«Cualquiera que sean nuestras diferencias, formamos una familia democrática dentro de esta Cámara...» (56).

(Traducción de ASCENSIÓN ELVIRA.)

---

(56) *Daily Telegraph*, 23 de octubre de 1984.